

TRANSCRIPCIÓN:

Antofagasta, Octubre 2 de 1879.

*Me encuentro, mui amado hijo mio, bajo una doble impresión de tristeza i contrariedad. En pocos dias mas llegaré a Chile tu mamá, i no será el mio el primer abrazo que reciba, llegará a su hogar, i lo encontrará desierto, porque el jefe i guardian de él se ha ausentado. Tampoco he tenido carta tuya desde hace cerca de dos meses i aunque no me inquieta el estado de tu salud porque sé por Adolfo Guerrero que gozas de buena, no por eso deja de preocuparme no tener ninguna noticia de las determinaciones que se han tomado ultimamente sobre la direccion de tu instrucción que es lo que causa mi mayor desvelo. Pero que hemos de hacer, la vida no es un canto, sino una labor, i todo trabajo tiene sus fatigas i amarguras. Las mias no son pocas, pero las soporto sin clamores ni impaciencias esperando el dia de las recompensas que cuento me vengan por ti es mucha parte*

*Los acontecimientos me han ligado tan fuertemente con los asuntos de la guerra, que a pesar de que por mis opiniones profundamente arraigadas considero el interes de la familia primero que el interés social. He tenido que sacrificar el primero por el segundo. La familia es la base de la Patria, sin ella no existe ésta, i si el hombre siente inflamarse su pecho por el ardiente i jeneroso amor que inspira esta divinidad moral, es porque ella representa el conjunto de afecciones , de esperanzas, de recuerdos e intereses que forman la trama de la vida humana. Sin la familia, la chosa, los animales domésticos, el bosque ó la pampa donde se encuentra abundante caza, el salvaje no defendería su suelo natal, porque carece de la nocion de ese sentimiento elevado que impulsa al hombre a darlo todo en tributo al bien nacional. Por eso creo tener perfecta razon para considerar la Patria como una divinidad moral sublimemente enaltecido por la filosofía griega que lo popularizó en todo el mundo occidental. Los romanos antes de estar en contacto con la civilizacion griega no daban al amor de la patria la amplitud que le dieron despues, porque muchas de las promesas de los tiempos legendarios revelan solamente el coraje bravio i fiero del que odia profundamente a sus*

enemigos. Pero el sentimiento de patriotismo como deber, abnegacion i sacrificio, es hijo de un progreso moral que corresponde a una civilizacion mui avanzada.

A pesar, pues, de estas ideas he tenido que optar por el deber social en oposicion al deber de la familia, porque en el caso nuestro el éxito de la guerra afecta casi desicivamente el destino de la familia. Si la guerra es desgraciada, de lo que nadie puede asegurar racionalmente nos encontramos libres, tendremos con certidumbre una resolucion social que hará tabla rasa de todo lo que existe organizado en Chile. Imaginate lo que será un pais agotado i descontento, con 20.000 soldados que por lo mismo que han sido vencidos seran mas exigentes e irritables, sin hombres prestigiosos que inspiren confianza a los demas. Al instante brotaran los bribones i los ambiciosos i en poco tiempo nuestro pais seria un caos ó un infierno.

Para ayudar a evitar estos males he decidido al fin quedarme en el Ejército i hacer la campaña al territorio peruano. Por las condiciones de mi naturaleza moral, se ha verificado un extraño fenómeno que no deja de ser interesante. El jeneral en jefe del Ejército, que es uno de los mas obsecados pechoños que hai en Chile i que al creer de la jeneralidad llevaria luego a su lado a alguno de los corifeos de ese partido, se ha avenido de tal modo conmigo que me otorga su mas completa confianza i no quiere por nada que me aleje de su lado.

Por esto, i porque el Gobierno i sobre todo el Ministro de la Guerra don Rafael Sotomayor exigen constantemente mi cooperacion en los trabajos para preparar la campaña, me tienes metido en lo mas íntimo de las operaciones de la guerra. Tomo parte en todo ó casi todo lo que se resuelve i, como es de lei, asumo tambien una parte proporcional en las responsabilidades, lo que me obliga a seguir adelante con mis compromisos, porque no es conciliable con el honor i el respeto que uno debe a su nombre retirarse del peligro cuando van hacia él sus compañeros. I en el caso mio la cosa sería mas censurable aun porque nadie me ha exedido en tezon para trabajar por la guerra ofensiva i tremenda. No he podido pues recular i no cejaré hasta sucumbir o cumplir por completo con el deber como yo lo entiendo.